

Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma

Guiomar Rovira Sancho

Departamento en Educación y Comunicación
Universidad Autónoma Metropolitana, México
ondina_peraire@yahoo.com

Resumen

La emergencia de las redes de movimientos sociales como formas novedosas de la acción colectiva no solo tiene que ver con la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación por parte de activistas, artistas y programadores, sino con la búsqueda de formas de organización no jerárquicas y con un ideal democrático y horizontal: la eutopía[®] de la red, esa utopía actuada aquí y ahora. Desde la década de los noventa, los activistas dedicados a tareas de comunicación usaron internet como una herramienta favorable a la difusión transnacional de las causas de los movimientos sociales. El uso lúdico y libertario de las tecnologías digitales iniciado por los primeros programadores y hacktivistas se ha profundizado a partir de experiencias concretas que sorprenden en su irrupción y que contrastan con el desarrollo de estrategias tecnológicas para el control social y para el provecho económico. En este artículo se caracteriza a las redes activistas como formas emergentes de la política y se ofrecen algunos ejemplos de sus prácticas comunicativas.

Palabras clave: Redes, activistas, internet, movimientos sociales, comunicación.

Abstract. *Social movements and Communication: The Net Paradigm*

The rise of social movement networks as innovative platforms of collective action is not only linked to the fact that activists, artists and programmers are seizing information and communications technology but also to the pursuit of non-hierarchical forms of organization and to a democratic and horizontal ideal: a present-day net eutopia. Since the nineties, activists working in communications used the Internet as a tool to spread social movements worldwide. The ludic and libertarian use of digital technologies introduced by the first programmers and hackers has notably increased as can be proven by astonishingly irruptive experiences contrasting with the development of technological strategies as a means of social control and economic exploitation. This paper treats activist networks as emerging forms of politics by presenting their communicative practices.

Key Words: Networks, activist, Internet, social movements, communication.

Las redes activistas o redes de movimientos sociales, definidas algunas veces con metáforas incómodamente cibernéticas, son haces de interacciones, espacios comunicativos y de acción donde se comparten experiencias de lucha y de autoorganización, donde vive cierta reflexividad y se construye un sentido compartido de las protestas. Más allá de una morfología social, las redes se han convertido en un modelo para formas emergentes de la política. Y es que no podemos dejar de lado el hecho de que en la fase civilizatoria del capitalismo mundializado, las redes han pasado a ser la forma de operar generalizada de los flujos del poder, las corporaciones, las finanzas, al igual que las mafias y el crimen organizado.

Hardt y Negri, en su obra *Multitud* (2004: 97-120), hacen una genealogía de las estructuras y formas modernas de resistencia y de guerra civil a lo largo de la historia. Y muestran cómo siempre adoptan su forma en función del poder que combaten. Establecen varias etapas: de las revueltas dispersas como las rebeliones campesinas del siglo XVI al modelo unificado de ejército popular, de la estructura militar centralizada propia de los trabajadores de la industria al ejército guerrillero policéntrico y, finalmente, a la estructura en red distribuida o multicanal. En las luchas reticulares, no hay centro, «solo hay una pluralidad irreductible de nodos en comunicación unos con los otros» (2004: 111). Lo interesante del caso es la reflexión sobre el tipo de subjetividades implicadas en estas formas: «El ejército moderno produjo al soldado disciplinado y capaz de obedecer órdenes, semejante al obrero disciplinado de la fábrica fordista, y la producción del sujeto disciplinado en las modernas fuerzas guerrilleras ha sido muy similar. En cambio, la lucha en red, de nuevo como la producción postfordista, no depende de la disciplina en ese mismo sentido, porque sus valores primordiales son la creatividad, la comunicación y la cooperación organizada. () Ya no se asume una base formada por “el pueblo”, ni tomar el poder del estado soberano constituye ya el objetivo. Los elementos democráticos de la estructura guerrillera cobran un carácter más completo en la forma de red y la organización se convierte **menos en un medio y más en un fin en sí misma**» (Hardt y Negri, 2004: 112).

Subrayo el final de esta cita, pues si algo distingue a las redes activistas de las otras redes que hoy en día pueblan el mundo, desde las corporaciones internacionales a los cárteles de la droga o el terrorismo de al-Qaeda, es que incorporan la lógica de los movimientos sociales: promover procesos emancipatorios, estructuras horizontales, con el ideal de dispersar el poder más que de concentrarlo.¹ A la vez, estas redes activistas actuales se caracterizan por lo que Castells (2009) denomina «la producción interactiva del significado»

1. Juliana Flórez Flórez opta por «restringir la aplicación del concepto movimiento social a aquellas acciones colectivas que buscan una transformación emancipatoria, es decir, que luchan utópicamente contra las opresiones y a favor de la reciprocidad. (...) Si una acción colectiva es reactiva, si busca mantener los privilegios históricamente garantizados y quiere reafirmar el poder, prefiero hablar de grupo más que de movimiento» (2010:108-109).

propia de la «autocomunicación de masas»:² es decir, la posibilidad abonada por la digitalización y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) de que la gente sea productora/receptora y combinadora de sus propios mensajes, remezclando códigos y formatos, diversificando y multiplicando los puntos de entrada en el proceso de comunicación, atravesando fronteras y mostrando «la capacidad de actores internacionales no tradicionales para movilizar estratégicamente la información, a fin de ayudar a crear nuevos asuntos y categorías, y para convencer, presionar e influir a organizaciones y gobiernos mucho más poderosos que ellos» (Keck y Sikkink, 2000: 18).

Algunos precursores históricos de redes —citan Keck y Sikkink— son la campaña angloamericana de 1833-1865 contra la esclavitud en Estados Unidos; el movimiento sufragista internacional de las mujeres entre 1888 y 1928, la campaña contra el vendaje de los pies de las mujeres chinas de 1874 a 1911; el esfuerzo de misioneros y autoridades británicas contra la clitoridectomía en Kenia entre 1920-1931... En todos estos casos, se trata de grupos con relaciones transnacionales³ estables con colectivos similares entre sí en localidades diversas.

La diferencia es que las redes activistas actuales son transitorias y heterogéneas. Y utilizan internet: un aparato maquínico que es una red «a machine apparatus that is networked» (Poster, 1999: 15)—, que combina en su seno las características de anteriores tecnologías de la comunicación para extenderlas. Según Poster, internet es un objeto cultural *infradeterminado* («underdetermined»), en oposición a la noción althusseriana de sobredeterminación), incompleto, abierto a la recreación. Y convierte al sujeto en algo que ya no es el sujeto de la modernidad, que observa el mundo desde la distancia, sino en un yo (self) que opera con un aparato maquínico siendo un punto en un circuito (1999:16), un nodo en la red.

Esta calidad *trans*, heterogénea, difusa, contingente, de las redes activistas que usan instrumentos de comunicación reticulares, encuentra una teorización favorable en Deleuze y Guattari (1997), quienes mucho antes de internet proponen la metáfora botánica del rizoma, caracterizado por su «heterogeneidad y la conectividad», donde cada punto puede conectarse con cualquier otro, donde no existe un traductor lingüístico universal, sólo hay argot y dialectos, por tanto, apropiación de significados y creación de sentidos diversos. Como una colonia de hormigas, un rizoma puede ser destruido, pero inmediatamente se reconstruye. Es abierto y excéntrico: existen múltiples puntos de entrada, no hay elementos de organización central ni responde a ningún

2. «Es comunicación de masas porque potencialmente puede llegar a una audiencia global, como cuando se cuelga un video en Youtube, un blog con enlaces RSS a una serie de webs o un mensaje a una lista enorme de direcciones de correo electrónico. Al mismo tiempo, es autocomunicación porque uno mismo genera el mensaje, define los posibles receptores y selecciona los mensajes concretos o los contenidos de la web y de las redes de comunicación electrónica que quiere recuperar» (Castells, 2009: 88).
3. Según Nye y Keohane, «las interacciones transnacionales se definen como interacciones que cruzan las fronteras y que involucran al menos a un actor no estatal» (en Olesen, 2002: 10).

modelo, es un mapa que contribuye a la conexión de los cuerpos, es «un performance» (1997: 13-18).

Deleuze y Guattari advierten que las corporaciones transnacionales, las formaciones religiosas, los complejos industriales, son máquinas de guerra como bandas de pillaje rizomáticas (1997: 367). También señalan que los rizomas son «constitutivamente impuros»: formas arborescentes o jerárquicas pueden formar parte de un rizoma y al mismo tiempo dar lugar a rizomas, desprendimientos de rizoma pueden volverse arborescentes. No nos faltan ejemplos en el campo de los movimientos sociales y sus redes sobre esta calidad contingente y heterogénea.

Las redes activistas responden a la idea de red *multicanal* (Ronfeldt y Arquilla, 1998), en el sentido en que todos los actores pueden relacionarse con todos, sus características corresponden al acrónimo en inglés *SPIN*: «redes segmentarias, policéntricas, ideológicamente integradas», creado por Luther Gerlach y Virginia Hine (1970) al estudiar los movimientos sociales de Estados Unidos en los sesenta. Es decir, una red segmentada, compuesta por muchos grupos distintos con autonomía unos de otros, capaces de tomar sus propias iniciativas; policéntrica, donde hay muchos nodos y líderes y no necesariamente uno de ellos es el central o jerárquico; a la vez los actores comparten y construyen ciertos valores comunes u objetivos concretos que permiten su integración de forma laxa y extensible.

Para no caer en la tentación tecnodeterminista, Juris (2008) propone hacer una distinción analítica de tres dimensiones que aparecen simultáneamente en las redes de movimientos sociales hoy: 1. Formal: la red activista es una estructura organizativa sin centro (un rizoma o red multicanal); 2) Tecnológica: la red cuenta con una infraestructura basada en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC); y 3) Normativa: la red es una eutopía: hacer posible aquí y ahora otro mundo posible. La red activista busca oponerse como rizoma a la lógica de mando tradicional, propia de partidos y sindicatos, que batallan por reclutar nuevos miembros con estrategias unificadas, jerárquicas, basadas en la representación. La red asume el juego de diferencias y la ausencia de centro. Por eso el ideal normativo de la red es la horizontalidad, la autonomía de los grupos e individuos que participan en ella y la lógica colaborativa: la cooperación.

La potencialidad de las redes de actuar como enjambres (Kelly, 1994) puede convertirse en la forma de conflicto clave en la «era de la información». Ronfeldt y Arquilla acuñaron ya en 1998 y luego ampliaron la idea de «netwar» (Arquilla y Ronfeldt, 2001), que no se puede simplificar al activismo en internet, sino que tiene que ver con un conflicto en el que uno o más de los protagonistas está organizado en una red *multicanal*, en el que los nodos dispersos y autónomos conectados unos a otros están coordinados y se mueven en una atmósfera de información compartida. Para ser posible, la guerra de red necesita una infraestructura de comunicación avanzada que permita la distribución a grandes distancias de cantidades de información, de forma instantánea, hacia todos los nodos de la red y hacia el amplio público. La aparición del fax, y posteriormente, los teléfonos celulares e internet habilita esta potencia.

Experiencias activistas y tecnologías digitales

El paradigma de la red alimenta los imaginarios activistas con sus formas organizativas no jerárquicas. Uno de los ejemplos inaugurales de las potencialidades de las redes para los movimientos sociales surgió en torno al levantamiento indígena de Chiapas a partir de 1994. Sin que nadie lo previera, la gente de diversos lugares del mundo empezó a utilizar internet para informarse de lo que ocurría, para difundir denuncias en contra de la militarización, violaciones a los derechos humanos, además de para coordinarse y protestar contra las estrategias represivas del gobierno de México (Rovira, 2009). Hay que tomar en cuenta que para 1994 la Web apenas tenía un año de existencia. En abril de 1995, el entonces canciller José Ángel Gurría declaraba que la de Chiapas, «ha sido una guerra de tinta, de palabra escrita, una guerra en el Internet».⁴ En ese momento el ciberespacio era terreno ignoto para el Ejecutivo mexicano, que no tuvo una página electrónica hasta septiembre de 1996: «Entonces, un amplio número de funcionarios públicos creía que el tema de Internet correspondía a la literatura de ciencia ficción. Acostumbrados a ejercer en México efectivas formas de presión sobre el desempeño informativo de los medios de difusión convencionales, los responsables de la política internacional y de la comunicación social del gobierno fueron francamente sorprendidos en un frente inédito para ellos: el de Internet» (Islas y Gutiérrez, 2003).

A partir de 1999, el uso de las TIC para el activismo en el mundo se disparó: el 30 de noviembre irrumpió públicamente un movimiento masivo en la ciudad de Seattle, Estados Unidos, contra la Reunión del Milenio de la Organización Mundial del Comercio. El llamado movimiento antiglobalización o altermundista (Echart, López y Orozco, 2005) actuó a partir de entonces como red con nuevos repertorios de protesta: bloqueos de las reuniones económicas, contracumbres como los foros sociales mundiales, jornadas descentralizadas de acción global, hacktivismo. Son años de euforia en el correo electrónico, las listas, las páginas web, los foros, los chats y el activismo informativo.

Ejemplo de ello fue «el big bang» de los Indymedias: los Independent Media Centers (IMC) aparecieron por todo el mundo, tomando el modelo del primer Indymedia de Seattle de 1999. Los activistas construyeron sus propios espacios de información físicos y virtuales, integrando formatos y tecnologías. De acuerdo con Dee Halleck (2002), los IMC representan un «cambio de época en la forma de la acción pública y de su documentación». Ahí confluyeron activistas de vídeo, radio, hackers, desarrolladores de código, productores de fanzines y el universo de la música punk. El movimiento se basa en una estructura flexible y abierta, decisiones horizontales, soporte tecnológico y publicación abierta. El software Active, ideado en Australia por Matthew Arnison y ampliado con otros técnicos, permite que cualquiera pudiera enviar no solo textos sino fotos, video y archivos de audio.

4. Rodolfo Montes, «Chiapas es guerra de tinta e Internet», en *Reforma*, México, 26 de abril de 1995.

Fueron estas redes altermundistas cada vez más potentes las que organizaron la movilización mundial del 15 de febrero de 2003, cuando millones de personas marcharon contra la guerra de Irak en 74 ciudades del planeta. El uso de las tecnologías digitales para la protesta obtuvo un nuevo hito en marzo del 2004, en España, cuando aparece con fuerza una «móvil-ización» (Castells, 2009: 454) sin precedentes: los teléfonos móviles permitieron que entre los atentados terroristas contra los trenes de Madrid del 11 de marzo y el 14, día de las elecciones, la gente saliera a protestar y se rompiera un bloqueo informativo promovido por el gobierno en los medios masivos (Sampedro, 2006: 13).

La emergencia de la web 2.0 a partir de 2004, con los blogs, las redes sociales y la multiplicación infinita del «periodismo ciudadano» (Bowman y Willis, 2003), rompió definitivamente el monopolio de la información por parte de los grandes medios masivos. Hay que añadir la práctica de los *smart-mobs*, *flash mobs* o *mobidas* (Lasen y Martínez, 2008), también llamadas por Reinghold «multitudes inteligentes», convocatorias a través de internet, redes sociales y teléfonos móviles para una fiesta en la calle o para ocupar el espacio urbano.

Experiencias como la de Wikileaks, con su difusión de los cables del Pentágono en noviembre de 2010, así como el fenómeno de hacktivismo en internet de Anonymous marcan las inexploradas posibilidades de acción mediante las TIC.

Según Castells, la batalla por las imágenes y marcos mentales que configuran el poder se da en las redes de comunicación multimedia, por lo que «el proceso de cambio social precisa de la reprogramación de las redes de comunicación en cuanto a sus códigos culturales y los valores e intereses sociales y políticos implícitos que transmiten» (2009: 396). Esa labor reprogramadora de valores y códigos es la principal tarea de las redes activistas, experiencias de acción colectiva difusa que hacen de la comunicación su principal repertorio, nunca el único, pero sí el que permite actuar en común sin necesidad de estructura.

Los activistas mediáticos e internet

Los activistas de los movimientos sociales han utilizado siempre aquellos instrumentos comunicativos a su alcance para diseminar sus protestas. Del samizdat, durante la dictadura soviética, que implicaba copiar a mano los textos prohibidos, pasando por el ciclostil y el fanzine, hasta las radios libres o la guerrilla televisiva (Baigorri, 1998; López y Roig, 2006), las experiencias de los media-activistas dejan una larga estela de recursos y ejemplos sobre las posibilidades de impactar a la opinión pública (Downing, 2001).

A partir del nacimiento de internet, se ha desarrollado lo que podríamos denominar recurriendo a Scolari (2008) una «cibercultura crítica», presente desde los inicios de la indagación tecnológica y el desarrollo del software. En el hacktivismo⁵ conviven distintas experiencias, desde los programadores pre-

5. El término hacker en los sesenta designaba a los creadores de sistemas informáticos. Luego a los piratas o crackers, quienes se dedican a entrar en computadoras ajenas. Para distinguirse de esta

ocupados por proteger la privacidad y contra el control de datos en la red hasta el movimiento global por el software libre. A ello se suma el amplio campo del «computer underground»: aquellos que utilizan la red y la tecnología para actuar y sabotear los intereses de los poderosos. Pioneros de la década de los 80 fueron The Cult of the Dead Cow, Hacktivism, Chaos Computer Club.

El hacktivism, basado en la cooperación, en la economía de la donación (compartir el conocimiento, entregarlo a la comunidad) y la práctica de la ingeniería inversa (desentrañar los sistemas operativos para hacerlos accesibles) (Lizama, 2005), ha dado lugar a multitud de instrumentos tecnológicos, software y formas de protesta,⁶ desde la *netstrike* y la desobediencia civil electrónica (Critical Art Ensemble, 1994, 2008), además de la generación de servidores alternativos en todo el mundo.

A este submundo del activismo electrónico se suman los activistas de los movimientos sociales que no necesariamente son expertos en código, pero que se distinguen por su entregada labor comunicativa: arraigados en lo local, pero vinculados a un debate más amplio, dispuestos a buscar interlocutores y a reflexionar a nivel global, a explicar sus acciones a públicos y culturas diferentes. Hoy en día estos activistas multimovimiento y multimediáticos son dinamizadores de las redes como blogueros, twitteros o facebookeros o todo ello junto. Promueven en la medida de sus posibilidades el efecto de contagio entre las luchas, que se transmiten en los momentos clave con patrones virales.

La importancia de la difusión transnacional de lo que ocurre en contextos locales se ha vuelto de gran relevancia para el éxito o fracaso de los movimientos y las protestas sociales. No en vano Keck y Sikkink (2000) recurren a la idea de «efecto bumerán» como explicación de la necesidad de las causas locales de lanzar sus denuncias al exterior para generar audiencias favorables en otros países que redundan en presión sobre los propios estados. Esta posibilidad de obtener cierto amparo en la comunidad transnacional depende de la difusión de información. Pero a la vez, las redes sociales permiten una enorme eficacia para convocar de forma viral protestas locales: se trata de círculos de confianza interpersonal y a la vez de microblogging potenciados por el uso de dispositivos digitales móviles, tales como teléfonos celulares multifuncionales, que redundan en los mensajes y extienden las denuncias o las convocatorias en tiempo real.

La rebelión del mundo árabe

Mohamed Bouazizi, único sostén de su familia cuando su padre murió, vendía verduras y frutas en las calles de Sidi Buzid, al sur de Túnez. Como no tenía licencia le confiscaron su mercancía y no se la quisieron devolver. Fue por un bidón de gasolina y se prendió fuego. Murió el 4 de enero, en un

derivación, hoy en día se habla de hacktivism, como una síntesis de hacker y activismo político (Rheingold, 2004: 75).

6. Para una tipología de las distintas formas de lucha en internet, ver Wray (1997).

hospital, a la edad de 26 años. Riadas de gente salieron a las calles, primero en la ciudad de Sidi Buzid, donde ocurrió la tragedia, y poco después en todo el país. La inmolación a lo bonzo se convirtió en una práctica modular (Tarrow, 2004), pues unos días después, Abdelfatah Amer, de 44 años, se quemó a sí mismo en Gasfa. Ayub Alhammi, de 17 años, organizó un mitin en su instituto para denunciar estos hechos, pero las autoridades escolares lo expulsaron. Acto seguido, Alhammi se roció gasolina y se inmoló en su centro de estudios (Mergier, 2011: 41). Más de cincuenta mil profesores de enseñanza secundaria hicieron un paro en señal de duelo. Las manifestaciones sacudieron varias ciudades y desafiaron la represión violenta a la que se vieron sometidas.

Muchos elementos confluyen históricamente para detonar la revolución tunecina. Uno de ellos es que ante la falta de libertad de expresión, los blogueros proliferaron y adquirieron el compromiso político de difundir aquello que los medios oficiales callaban e intentaban censurar. Sami Ben Gharbia, activista fundador del portal *Nawaat* (nawaat.org), pionero en la denuncia contra el régimen, asegura que lo ocurrido en 2011 fue el resultado de al menos una década de lucha por la libertad de expresión. En 2007, Túnez bloqueó los sitios Daily Motion y YouTube; en 2010 hizo lo mismo con Blip TV, Vimeo y Flickr. Como consecuencia, la gente migró masivamente a Facebook para compartir imágenes y muchos se convirtieron en militantes contra la censura. Durante las protestas de 2011, el gobierno limitó el uso de Facebook. Pero las voces de los internautas ya tenían experiencia y encontraron otros caminos, espejos en sus redes de amigos en otros lugares del mundo. Lo ocurrido, explica Sami Ben Gharbia, es la «Cute Cat Theory of Digital Activism»: cuando a la gente se le impide ver fotos o videos de gatitos lindos haciendo travesuras, muchos se convierten en fervientes activistas contra la censura.⁷

A la vez, la movilización en Túnez coincidió con el impacto en la opinión pública de la labor de otro grupo activista de la información en la red: Wikileaks. Los cables diplomáticos de Estados Unidos exhibían la corrupción de la familia del presidente Ben Ali y fueron difundidos y discutidos en una página web específica: tunileaks.org (Garton Ash, 2011).

La represión también cayó sobre ellos. El bloguero Slim Amamou fue detenido el 6 de enero de 2011. Cuando lo arrestaron, logró prender su geolocalizador del celular y los cibernautas siguieron su pista hasta los sótanos del Ministerio del Interior. Tunisian Girl, pseudónimo de Lina Ben Mhemi, bloguera de 27 años, denunció la detención de Slim Amamou y otros cibernautas que supuestamente habían pedido ayuda a la red transnacional Anonymous, que inmediatamente inició la *Operación Tunisia*, bloqueando el 4 de enero de 2011 todas las páginas del gobierno.⁸

7. Sami Ben Gharbia, en «Inside the Arab Spring. Al Jazeera speaks to Sami Ben Gharbia», en *Nawaat*, 11 de julio de 2011. <<http://nawaat.org/portail/2011/07/11/inside-the-arab-spring/>>

8. De acuerdo con la nota de Ignacio Cembrero en *El País* del 5 de enero de 2011, «es el primer país del mundo cuyas webs oficiales han quedado inoperativas después de un masivo ataque de los hackers de Anonymous».

El hecho es que durante las revueltas en Túnez, tanto Twitter, Facebook, YouTube como los celulares y los blogs, estuvieron inundadas de videos de manifestaciones y llamamientos a la protesta. La revolución se gestó en la in-conformidad y la represión sufrida a lo largo de años, en ese caldo de cultivo, el mensaje del suicidio de Bouazizi prendió la mecha, se diseminó viralmente y de forma multimodal, en todos los soportes comunicativos pensables, además de la viva voz, en tiempo real o casi. Y la gente salió a las calles y tomó las plazas. La comunicación permitía la coordinación y la autoconciencia de la dimensión que iba adquiriendo la movilización.

En este ambiente comunicativo, Al Yazira, televisora que desde 1996 transmite desde Qatar, permitió que lo que pasaba en Túnez se siguiera en vivo en todo el mundo árabe.⁹ Además de sus boletines y noticieros, Al Yazira alimentó su Twitter constantemente y su Facebook. Desde el primer momento, esta cadena dio una cobertura especial a la historia de Mohamed Bouazizi y transmitió imágenes que mandaba la gente, aunque fueran de baja calidad, grabadas con teléfono móvil. Así, este suicidio se convirtió en un símbolo desde Mauritania a Jordania. El símbolo, fácilmente reconocible, encarna un sentimiento colectivo latente que de repente interrumpe la normalidad, ofrece la posibilidad de solidarizarse de forma rápida y creciente, la gente lo redonda y lo transforma de una forma difícil de controlar, deviene red y acción: es la revuelta. Se difunde como un virus no sólo en el contexto local sino más allá de las fronteras, más allá de los dispositivos móviles y los ordenadores, irrumpe en los medios de comunicación masiva y en la agenda pública mundial.

Como dato, vale la pena señalar que el uso de Facebook en el mundo árabe creció un 30% en el primer cuarto del año 2011 de acuerdo con un estudio del Arab Social Media Report (2011). Egipto es el país dominante en cuanto a cantidad de usuarios de Facebook, y es el que más aumentó su número en el primer cuatrimestre de 2011, con casi 2 millones de nuevos usuarios entre enero y abril. Es la acción y el deseo de participación lo que lleva a mucha gente a abrir sus cuentas en las redes sociales.

El control de internet y la ciberguerra

En la madrugada del 28 de enero de 2011, tres días después del inicio de la ola de protestas masivas, el presidente Hosni Mubarak decretó un «apagón» cibernético, primer hito en la historia de internet.¹⁰ Sin embargo, las manifestaciones no dejaron de suceder. Y se produjo una experiencia interesante: los hacktivistas lograron reconfigurar una red dentro del país con servidores alternos. También se recurrió a los viejos medios: Wikileaks envió por fax a varias organizaciones civiles los papeles diplomáticos que tuvieran que ver con el gobierno de Mubarak. La plaza de Tahrir siguió exigiendo la renuncia

9. Rosa Meneses, «La revolución de Al Yazira», en *El Mundo*, España, 30 de enero de 2011.

10. Iván de Moneo, «Egipto desaparece de Internet», en *El País*, España, 28 de enero de 2011.

del dictador que acabó abandonando su puesto el 11 de febrero.

Los estados ensayan nuevas formas de control cibernético de las protestas. «La época en la que la internet y los nuevos medios de comunicación constituían un campo reservado a los disidentes y opositores ha terminado», anunciaba Reporteros Sin Fronteras (RSF) en mayo de 2010. Son múltiples las formas de censura en la red. No solo se trata de bajar páginas o bloquear servidores. A veces, los estados utilizan la estrategia de los cortes o disminución de velocidad de internet en época de disturbios. El filtrado masivo, el acceso a datos personales y la criminalización son prácticas habituales. Cada vez más *intranets* nacionales con contenido supervisado por aparatos gubernamentales están sustituyendo la Web abierta: UzNet, Chinternet, TurkmenNet, por ejemplo. Corea del Norte, Birmania y Turkmenistán viven fuera de la Web. Violan la libertad de expresión en internet: Arabia Saudí, China, Cuba, Egipto, Irán, Uzbekistán, Siria, Túnez, Vietnam (RSF, 2010).

La formación de departamentos especializados de ciberpolicías se ha extendido por los países más poderosos del mundo. En mayo de 2010, durante el gobierno de Obama, se consolidó la Iniciativa Integral de Ciberseguridad Nacional y como parte del Comando Estratégico de Estados Unidos se formó el enorme ejército de hackers integrados en el denominado Comando Cibernético.

Internet se han convertido en un espacio donde proliferan estrategias encubiertas de espionaje y de guerra llevadas a cabo por agentes muy poderosos. La ausencia de infraestructura legal para hacer frente a este tipo de prácticas se conjuga con la dificultad para perseguir a los responsables, amparados en el anonimato, imposibles de rastrear si desvían sus acciones a través de países que niegan el acceso a sus datos a otros estados que consideran enemigos.¹¹

Como dice Castells, «las tecnologías de la libertad no son libres. Gobierno, partidos, empresas, grupos de interés, iglesias, mafias y aparatos de poder de todo tipo y condición se han impuesto como prioridad poner las posibilidades de la autocomunicación de masas al servicio de sus propios intereses» (Castells, 2009: 533). La necesidad de mantener la libertad irrestricta en la red se enfrenta a la ausencia de control en casos de usurpación de personalidad, discriminación, racismo y acoso. El spam o el robo de identidad mueven entre 15.000 y 150.000 millones de dólares en el mundo.¹²

Los ciberactivistas son reprimidos. De acuerdo con el «Barómetro de la libertad de prensa» de RSF actualizado a julio de 2012 la cifra de «net-ciudadanos» encarcelados en el mundo asciende a 131.¹³

11. Alastair Gee, «El oscuro arte de la ciber guerra», en *Foreign Policy*. Edición Española, Madrid, octubre-noviembre de 2008. <<http://www.fp-es.org/el-oscurito-arte-de-la-ciber guerra>>

12. Manuel Ángel-Méndez, «Si alguien ataca a Facebook, vamos a ir por él», *El País*, España, 14 de abril de 2010.

13. <http://es.rsf.org/el-barometro-de-la-libertad-de-prensa-net-ciudadanos-encarcelados.html?annee=2012> (consultado: 12/05/2012).

Conclusiones

Los movimientos sociales se benefician de que los medios de difusión masiva como la televisión o la radio dejaron de tener el monopolio de la información para la política. Acostumbrados a habérselas con los enemigos rutinarios —panfletos, periódicos, reuniones clandestinas— «la policía y la censura de aquellos países poco adiestrados en el uso de los medios digitales, han sido incapaces de detectar y abortar los primeros pasos de los movimientos de protesta, construidos pacientemente en la red por minorías de jóvenes e intelectuales, antes de convertirse en alzamientos generalizados», señala Prieto (2011). Las fisuras del control de la información son puestas en evidencia por los activistas comunicativos.

Las redes de movimientos sociales encuentran en las TIC el instrumento propicio para articularse, pero no son sólo redes tecnológicas, son entramados de relaciones entre personas, que en momentos precisos salen a las calles y se encuentran con otros para actuar en común. Así lo demuestran las manifestaciones de los Indignad@s en España a partir del 15 de mayo de 2011 o cualquiera de las revoluciones en los países árabes. A la vez, la represión no tiene nada de virtual. Las montañas de muertos que ha costado cada una de las revoluciones (logradas o no) sigue siendo la terrible contabilidad que mide la dificultad opuesta por los tiranos a abandonar sus privilegios. Recuperemos entonces el sentido corporal de las redes activistas, de la revolución democrática y, en el caso de Túnez, el hecho simbólico que la desencadenó: la autoinmolación de un joven que se vio privado de su medio de subsistencia. Sin embargo, destacamos que la calidad multimodal de la «autocomunicación de masas» hoy en día proporciona oportunidades inauditas para la circulación de mensajes y valores alternativos que permiten la gestación de protestas espontáneas sin necesidad de jerarquías organizativas y la creación de redes activistas que se extienden.

Es ilusorio creer que internet distribuye el poder simbólico o que, una vez conectada, la gente está en la posición de hacerse oír. Sólo una fracción ínfima de los mensajes tiene impacto en un espectro amplio de usuarios. Internet ofrece el potencial de la irrupción de la revuelta, pero siempre dependerá del contexto histórico y político específico para que una información sacuda a la gente y se multiplique y expanda (Tang y Yang, 2011). El poder simbólico parece venir de ninguna parte pero, cuando las condiciones son propicias, se disemina de forma viral en una situación difícil de controlar (2011: 687). Esa «ninguna parte» es el intertexto de los discursos, agravios y resistencias gestados en el tiempo que de repente generan nuevos sentidos políticos que se diseminan en tiempo real e irrumpen como «comunidades insurgentes espontáneas» (Castells, 2009: 472) e impactan en todos los medios: los masivos y los de autocomunicación.

Quizás podemos concluir que las tecnologías de la información son herramientas poderosas que refuerzan las prácticas de participación y a la vez facilitan la creación de una cultura activista más horizontal, que actúa como nube de mosquitos (Klein, 2001), sin necesidad de una estructura organizativa

centralizada. Como dice Igor Sábada: «Las redes sociales (personas) pueden llegar, en momentos y lugares dados, a fluir por las redes sociales (tecnológicas), hibridándose de forma espectacular. Pero es un cóctel que necesita de todos sus ingredientes» (2011: 4).

Internet y las tecnologías móviles permiten difundir las protestas, encontrar la plaza y la hora para hacerlo, pero ni son la plaza ni sustituyen a la voluntad de la multitud reunida que exige justicia o democracia. Como dice la bloguera cubana Miriam Elizalde: «Tener 2000 amigos en Facebook y otro tanto de “seguidores” en Twitter permite encontrar un camino, como los mapas, y en Túnez y Egipto indicaron dónde quedaba la plaza para exigir la renuncia de los gobernantes, pero un mapa no es el paisaje real, no es la razón para sumarse a una protesta. Nada habría pasado sin la voluntad, la decisión de la gente de manifestarse y luchar por el cambio» (en Roselló, 2011: 5). Como muestran las cifras en el caso de la Primavera árabe, es el ambiente de revuelta y las ganas de participar en ella las que llevan a un uso intensivo de las TIC o una suscripción masiva a Twitter o Facebook, no al revés. Es entonces cuando la red activista y la red comunicativa se convierten en una extensión una de la otra, profundamente imbricadas, una forma de crear el espacio público.

Bibliografía

- ARAB SOCIAL MEDIA REPORT (2011). «Civil movements: The impact of Facebook and Twitter». *Arab Social Media Report*. Vol. 1. Núm. 2. Mayo. Qatar: Dubai School of Government. [Fecha de consulta: 9/7/2011]. <<http://www.ArabSocialMediaReport.com>>
- ARQUILLA, J.; RONFELDT, D. (2001). *Networks and Netwars: The future of terror, crime, and militancy*. EE.UU.: RAND. [Fecha de consulta: 10/3/2008]. <http://www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR1382/>
- BAIGORRI, L. (1998). «El futuro ya no es lo que era. De Guerrilla televisión a la resistencia en la red». [Artículo en línea]. *Aleph Arts*. [Fecha de consulta: 3/5/2009]. <<http://aleph-arts.org/pens/index.htm>>
- BEY, H. (2005). *T.A.Z. Zona Autónoma Temporal*. Barcelona: Lagana Nómada 1.
- BOWMAN, S.; WILLIS, CH. (2003). «Nosotros el medio. Cómo las audiencias están modelando el futuro de las noticias y de la información». [Artículo en línea] En: The Media Center of the American Press Institute. [Fecha de consulta: 8/6/2010]. <http://www.hypergene.net/wemedia/download/we_media_espanol.pdf>
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la Información*. Vol I. Madrid: Alianza Editorial.
- CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- CRITICAL ART ENSEMBLE (CAE) (2006). «La desobediencia civil electrónica y la simulación de la esfera pública». En: Reunión de Ovejas Electrónicas (ROE). *Ciberactivismo. Sobre usos políticos y sociales de la red*. Barcelona: Virus.
- DELEUZE, G.; GUATTARI, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

- DOWNING, JOHN (2001). *Radical Media: rebellious Communications and social movements*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.
- ECHART, E.; LÓPEZ, S.; OROZCO, K. (2005). *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- GARTON ASH, T. (2011). «La revolución tunecina, Twitter y Wikileaks». *El País*. España. 25 de enero.
- GERLACH, L. P.; HINE, V. (1970). *People, power, change: movements of social transformation*. Nueva York: The Bobbs-Merrill Co., Inc.
- HAYECK, D. (2002). «El big Bang Indymedia». En: Pasquinelli, M. *Mediactivismo, Activismo en los medios*. Roma: DeriveApprodi SRL.
- HARDT, M.; NEGRI, A. (2004). *Multitud*. Barcelona: Paidós.
- ISLAS, O; GUTIÉRREZ, F. (2003). «Internet, el medio que cambió a la comunicación». *Razón y Palabra*. Núm. 34. Septiembre. <<http://www.razonypalabra.org.mx/espejo/2003/septiembre.html>>
- JURIS, J. (2008). *Networking futures. The movements against corporate globalization*, Durham y Londres: Duke University Press.
- KECK, M.; SIKKINK, K. (2000). *Activistas sin fronteras*. México: Siglo XXI.
- KELLY, K. (1994). *Out of Control: The New Biology of Machines*. Londres: Fourth Estate.
- KLEIN, N. (2001). «Como una nube de mosquitos». [Artículo en línea]. *Rebelión*. 22 de enero. [Fecha de consulta: 10/11/2002]. <http://www.rebelion.org/hemeroteca/sociales/nube_mosquitos180101.htm>
- LASEN, A.; MARTÍNEZ I. (2008). «Movimientos, “movidas” y móviles: un análisis de las masas mediatizadas». En: Sábada, I.; Gordo, A. (coords.). *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- LIZAMA, J. A. (2005). *Hackers en el contexto de la sociedad de la información*. Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Mayo.
- LÓPEZ, S.; ROIG, DOMÍNGUEZ, G. (2006). «Del tam-tam al doble clic. Una historia conceptual de la contrainformación». En: Reunión de Ovejas Electrónicas (ROE). *Ciberactivismo. Sobre usos políticos y sociales de la red*. Barcelona: Virus.
- MERGIER, A. M. (2011). «Y de repente la rebelión». *Proceso*. Núm. 1786. México. 23 de enero, págs. 40-45.
- OLESEN, T. (2002). *Long Distance Zapatismo. Globalization and the Construction of Solidarity*. Ph.D. Dissertation. Dept. of Political Science. University of Aarhus, Dinamarca. Mayo.
- POSTER, M. (1999). «Underdetermination». *New Media and Society*. Núm. 1. Abril. SAGE Publications, págs. 12-17.
- PRIETO, E. A. (2011). «Internet y la rebelión de los cuerpos». *El País*. España. 9 de abril.
- REPORTERS SANS FRONTIÈRES (RSF). (2010). «Enemigos de la Internet: Web 2.0 versus Control 2.0». [Artículo en línea]. 12 de marzo. [Fecha de consulta: 20 de marzo de 2010] <<http://es.rsf.org/web-2-0-versus-control-2-0-12-03-2010,36702.html>>

- RHEINGOLD, H. (2004). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- RONFELDT, D.; ARQUILLA, J. (1998). *The Zapatista 'Social Netwar' in Mexico*. RAND Arroyo Center's Strategy and Doctrine Program.
- ROSELLÓ, T. (2011). «Entrevista con Rosa Miriam Elizalde: Hoy lo real es el mundo físico y el mundo virtual». *América Latina en Movimiento*, núm. 463. *Redes sociales: ni tanto ni tan poco*. Ecuador: Agencia Latinoamericana de Información. Marzo.
- ROVIRA, G. (2009). *Zapatistas sin fronteras*. México: Ediciones ERA.
- SÁBADA, I. (2011). «Redes sociales-Redes alternativas». En: ALAI, *América Latina en Movimiento*, núm. 463. *Redes sociales: ni tanto ni tan poco*. Ecuador: Agencia Latinoamericana de Información. Marzo.
- SAMPEDRO, V. (2006). «Estrategias de futuro en clave de presente (y algún pescozón del pasado)». En: Reunión de Ovejas Electrónicas. *Ciberactivismo*. Barcelona: Virus.
- SCOLARI, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.
- STALLMAN, R. M. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- TANG, L.; YANG, P. (2011). «Symbolic power ant the Internet: The power of a 'horse' ». *Media Culture and Society*. Núm. 33. SAGE Publications.
- TARROW, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*. Madrid: Alianza Editorial.
- WRAY, S. (1997). «La desobediencia electrónica civil y la world wide web del hacktivism». [Artículo en línea] En *Aleph Arts*. [Fecha de consulta: 20 marzo 2009] <<http://aleph-arts.org/pens/wray.html>>

Guiomar Rovira Sancho. Profesora investigadora del Departamento en Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F. Doctora en Ciencias Sociales, área de Comunicación y Política, y maestra en Comunicación y Política por la misma UAM-X. Licenciada en Ciencias de la Información, Periodismo, por la Universidad Autónoma de Barcelona. Autora de los libros: *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo* (México, Ediciones Era, 2009), *Mujeres de maíz* (México, Ediciones Era, 1997) y *Zapata vive* (Barcelona, Virus, 1994).
